(BENI MORENO , 27/02/2015) ¿Qué pasaría si se publicara una novela en la que un hombre con un perfil bastante corriente adoptara la misma conducta sexual que la de Grey?

Podría ser un funcionario (con todos mis respetos), o un dependiente, o un cartero; vamos, que su sueldo a fin de mes daría para pocos excesos.

Su forma de vestir no llamaría la atención, porque su vestuario sería de lo más normal, comprado en un gran almacén en el que puedes encontrar de todo, desde lechuga hasta una maquinilla de afeitar.

Sería religioso y si me apuras tendría alguna responsabilidad en su congregación religiosa y, por supuesto, estaría muy bien visto y reconocido.

Tendría familia estable, hijos ya en edad escolar y mujer acostumbrada a la rutina.

Parecería un perfil bastante aburrido. Pero ahora vendría lo interesante...

Este hombre tiene una amante y practica con ella sexo un tanto salvaje, incluso violento, rozando el maltrato... pero tranquilos todos, porque es sexo consentido (que no con sentido).

Claro que esta relación no saldría a la luz, porque al fin y al cabo sólo es una amante oculta en una vida bien ordenada, así que no pondríamos el grito en el cielo.

Así que, busquemos otro ejemplo.

¿Qué pasaría si se publicara una novela en la que un marido, da igual cuál sea su perfil (imaginemos que es clavadito al de Grey), adoptara la misma conducta sexual que la de Grey, supuestamente consentida por su mujer…?

¿Y si llega el momento en que ella quiere dejar ese tipo de "juego sexual" y él no lo acepta?

¿Qué pasaría si ella entonces le denuncia por malos tratos?

Y llega el juicio… Y el juez le dice que de qué se queja, si tiene un marido excitante, que le hace la vida súper interesante, que cualquier mujer desearía lo que ella tiene, y que además de un paseo en helicóptero, él la lleva al séptimo cielo en la cama...? Así que, la denunciante, con

cara de póker decide seguirle el juego a la vida.

Y termina la novela, aunque no sé si daría para una trilogía porque, claro, la mujer se ha dado cuenta de que ha estado sometida, y que su autoestima está por los suelos, y que no es dueña de su vida…

Y entonces se lleva la novela al cine. Y actores muy famosos la protagonizan.

Lo que pasaría es que la presión mediática sería de tal calibre, que los grupos de mujeres feministas estarían en la puerta del cine el día del estreno con pancartas denunciando la película de machista… Pasaría que el Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género se echaría las manos a la cabeza… Pasaría que las Concejalías y Departamentos de la Mujer de cualquier institución mostrarían su indignación…. Pasaría que la película no recaudaría ni la mitad de lo que ha recaudado, ni seguiría a día de hoy en el número uno de la cartelera.

Y entonces me voy a la *Wikipedia*, lugar que los más puristas desaconsejan, y leo que la **dependencia emocional**
es un estado psicológico que se manifiesta en las relaciones de pareja, familia o amistad y se caracterizan por ser inestables, destructivas y marcadas por un fuerte desequilibrio, donde el dependiente se somete, idealiza y magnifica al otro. Para el dependiente esta situación afecta de forma negativa a su autoestima, y a su salud física y/o mental. Pese al malestar y al sufrimiento que la relación les cause se sienten incapaces de dejarla, siendo los intentos nulos o fútiles.

¡Vamos, que sólo era por arrojar un poco de luz a las 50 sombras de Grey!

… Y porque tengo razones para contarlo

Autor: Beni Moreno Cárdenas

© 2015. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA.Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition beni}